

en Brasil un “gobierno de Cuba en el exilio”, y a ese gobierno en el exilio no le espera el desalentador destino del gobierno en el exilio español que se estableció en México para luchar contra Franco. El cubano será un gobierno en el exilio con futuro. El futuro de la invasión a Cuba con la venia de todos los gobiernos militares, semimilitares o “socios” de los Estados Unidos en América Latina. El plan de la invasión está hecho desde hace mucho tiempo, al detalle, como lo explico en mi reportaje “Estos Mataron a Kennedy”, y para ponerlo en ejecución se necesita cierta “legalidad” continental. Una legalidad que está fraguándose en la dictadura de Brasil, con la trama de un golpe de Estado en Uruguay.

El Informe Hispanoamericano, de la Universidad de Stanford fue claro, en abril de este año, cuando dijo: “El golpe brasileño acaeció al poco tiempo de enunciada la política norteamericana hacia Latinoamérica. Los demás gobiernos latinoamericanos deberían reflexionar sobre la circunstancia de que sus ejércitos se estén diciendo: “No preguntes para quien parpadean las luces verdes; brillan para tí”.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Brasil es actualmente un país ocupado. Un país ocupado por los militares brasileños, cuya primera medida después de asaltar el poder fue eliminar las tasas de cambio especiales para la exportación de productos brasileños, dejando la economía de su país a merced del juego de los mercados mundiales manejados por los mismos consorcios financieros norteamericanos que dominan la industria y el comercio brasileños. Expertos de la CEPAL, en conversaciones informales me dijeron que, ahora, resulta posible que **LAS GANANCIAS DE LAS COMPAÑIAS NORTEAMERICANAS EN BRASIL PERMITAN QUE UNA FABRICA SE PAGUE EN MENOS DE UN AÑO.**

Esto parece constituir una buena cosa para los gobernantes norteamericanos, ya que el 19 de diciembre, el presidente de la Subcomisión para los Asuntos Latinoamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores, el Senador norteamericano Wayne Morse, felicitó “al nuevo gobierno brasileño, no sólo por haber mantenido los procesos constitucionales democráticos, sino por sus esfuerzos en detener la inflación, adoptando medidas concretas que, desde luego, probaron su eficacia”.

LA VERDAD

El mismo día en que Wayne Morse felicitaba al gobierno brasileño por democrático y útil en la batalla contra la inflación, en Río de Janeiro se anunciaba que 1964 terminaría con la tasa de alza del costo de la vida más alta de la historia (más de 90%), que los colegios alzarían sus derechos de matrícula en 85 por ciento, que los alquileres (con la nueva ley) subirían de 25 mil a 75 mil cruzeiros en los niveles más bajos de departamentos; que eso provocaría solamente en Río la falta de casas para 25 mil familias; y el comercio anunciaba que las ventas de Navidad eran las más bajas de los últimos diez años, y que la falta de dinero impediría adornar el comercio carioca para la fiesta navideña. Por primera vez en la historia moderna de Río, la Navidad en sus calles centrales fue a oscuras porque los comerciantes no disponían de dinero para instalar guirnaldas de luces.

El mismo día que Morse elogiaba al gobierno brasileño, se concedía un puerto exclusivo de embarque y desembarque de mineral a una compañía particular norteamericana, y se iniciaban conversaciones para transformar el monopolio brasileño del petróleo (Petrobrás) en simple subsidiaria de la Standard Oil de Nueva Jersey de los Rockefeller.

LA DEMOCRACIA

Pero tal vez lo más trágico sea que el mismo día que Morse elogiaba al gobierno militar de Brasil por "democrático", ocurrían todas estas cosas en su territorio:

—La Policía Militar de San Pablo apresaba a 29 líderes sindicales de la Federación de la Industria Alimenticia, incomunicándolos, y sin pruebas contra ellos, sólo porque "la Segunda Auditoría Militar estima que son subversivos". Todavía están presos, incomunicados, y posiblemente torturados, cosa que ha pasado a ser norma en Brasil.

—En el Hospital de los Servidores Públicos de Río de Janeiro, moría el ciudadano Darci Lima, a consecuencia de las torturas sufridas en la prisión militar de Curitiba, donde trabajaba en Correos y Telégrafos. Jefe de los torturadores militares de Curitiba es el teniente coronel José de Oliveira. Darci Lima había sido acusado en mayo como "subversivo" por la Policía Militar. Fue preso y torturado a tal punto, que se volvió loco. Durante cinco meses sufrió el peso de la

“democracia militar” que impera en Brasil. Ninguna prueba de “subversión” se pudo encontrar contra él, pero la policía militar lo internó en un manicomio. En ese manicomio, Darci Lima convertido en un despojo humano, fue que se volvió loco. En ese estado “la democracia militar” de Brasil se lo devolvió a su padre, Armando Gonzalez Lima, en septiembre pasado. Darci Lima se quejaba continuamente de dolores en el estómago, lugar elegido por sus torturadores para golpearlo. Internado en el Hospital, murió. Su padre, indignado, fue al diario Última Hora, de Río, para contar el caso. Al día siguiente, el padre de la víctima de la “democracia militar” desapareció de su hogar. Nadie en Brasil supo su paradero. Se presume que está en las celdas de la Dirección de Orden Político y Social. Yo traté de investigar porqué la policía militar había acusado de subversivo a Darci Lima. Obtuve esta horrible respuesta: “Porque era nacionalista y usaba una barba larga, como Fidel Castro”.

—El mismo día que Morse elogiaba la democracia brasileña, el ex alcalde de Natal, Djalma Maranhao, preso desde ocho meses y dejado libre sin pruebas contra él, se asilaba en la embajada de Uruguay, escribiendo un manifiesto al país, que, por supuesto, tuvo apenas publicidad. Algunos párrafos marcados de ese manifiesto son estos: “No creo en los derechos humanos en estos momentos en que el orden jurídico es vilipendiado y destruido diariamente. Mi estado de salud exige tratamiento inmediato. Dos veces, dado el clima de terror en que estamos sumidos, fue anunciada mi muerte por la prensa. He perdido 25 kilos de peso. He estado preso ocho meses en los presidios de Natal, isla Fernando de Noronha y en Recife. Además de todo eso, con mis derechos ciudadanos prohibidos, echado del empleo y sin condiciones de trabajo, son mínimas las posibilidades de intentar aquí el tratamiento que necesito. Confío en que mi ausencia será de poco tiempo. Este gobierno está totalmente sometido al imperialismo económico norteamericano; se agrava día a día la crisis económico-financiera; la inflación toma proporciones imprevisibles. El General Hambre está en las calles, en los campos y en las fábricas, en las escuelas y en las reparticiones públicas. Y muy pronto estará en los cuarteles, absorbiendo el aumento de sueldos otorgados a los militares. Este gobierno ilegal, arbitrario y enemigo del pueblo, no tendrá medios para encarar la batalla contra el General Hambre. Garantizo, sin embargo, que ante el espectro del hambre, ningún pueblo permanece de brazos cruzados. La historia lo demuestra. ¡Hasta muy pronto mis hermanos!”

—El mismo día que Wayne Morse elogiaba “la democracia” brasileña la Confederación de Trabajadores Cristianos Brasileña denunciaba que el “gobierno militar había destrozado la organización sindical brasileña, corrompiéndola, y poniéndola a sueldo de los norteamericanos, por medio de la AFL-CIOSL, cuyos recaderos viven en Brasil en hoteles de lujo, manejando a nuestros obreros desde el golpe de marzo-abril”. Ese mismo día, esta Confederación de Trabajadores Cristianos aprobaba un voto para protestar ante la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos y la Organización Internacional del Trabajo “por la falta de libertad sindical en el Brasil”.

—Ese mismo día, una de las figuras nacionales de la legislación del Trabajo de Brasil, el profesor Evaristo de Moraes Filho, denunciaba que “la proyectada prohibición del funcionamiento de la Confederación Brasileña de Trabajadores Cristianos, es el producto de las maniobras de grupos de presión, movidos por las centrales sindicales norteamericanas, que están interesadas en que el movimiento sindical brasileño carezca de autonomía”.

—Ese mismo día, en la embajada de Chile en Río había cinco asilados, entre ellos Juan Bautista Zacharioti, funcionario de Gobierno de Goiás, casado con la doctora chilena Edith Pizarro. Zacharioti era un despojo humano, después de haber sido torturado con corriente eléctrica en los testículos y el ano, a tal punto, que se presume ha quedado impotente.

LOS CRISTIANOS

En varios de mis despachos he comparado la dictadura brasileña con el Tercer Reich de Hitler, por la variedad ideológica que sufre el terror. Esta apreciación se justifica si consideramos que en estos momentos, está preso el líder campesino Francisco Juliao, del mismo modo como lo está el padre Francisco Lage. Y a pesar de que legalmente deberían estar libres (porque así lo dictaminó el Supremo Tribunal Federal), ambos, el comunista y el cura, siguen en la cárcel, y fueron torturados por los mismos militares.

—Lo más notable en este diálogo norteamericano-dictadura brasileña con el pueblo brasileño, es que el mismo día que Morse en el Congreso de Estados Unidos elogiaba la democracia de Castelo Branco, en Río, en la Universidad Católica, el profesor Amoroso Lima (Tristán de Athayde) decía: “Asistimos a espectáculos inauditos en nuestra historia. Hubo y continúa habiendo sacerdotes presos y tor-

turados, como el padre Francisco Lage. Hay padres exilados o con sus derechos políticos prohibidos, sin la menor culpa, sólo por el hecho de tentar cristianizar la vida de los miserables. Se ha desencadenado el terrorismo cultural. Se exige, implícita o explícitamente, la declaración previa de la ideología. Decenas de alumnos han sido apresados sólo por entusiasmos propios de la juventud. Decenas de profesores han perdido sus cátedras y se han exilado (Paulo de Tarso entre ellos, en Chile), porque han sido falsamente denunciados o castigados por intolerancia punitiva”.

Todo esto, son relatos aislados del sistema de terror que impera en Brasil, impuesto por una dictadura que en un principio fue aplaudida por gente como Amoroso Lima y los demócratacristianos, hasta que su largo brazo policial los alcanzó. El terror está llenando las embajadas en Río. Al principio, decenas de perseguidos pensaban en la embajada de Chile. Pero la embajada de Chile rechazó muchos aislados. Cayeron a la cárcel y a la tortura. Pero no importa, el ex embajador nuestro en Río fue condecorado con la Gran Cruz Cruzeiro do Sul por el mariscal Castelo Branco, a manera de amable despedida. Fue un día cercano a aquel en que Wayne Morse elogió la “democracia” de Brasil.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Hasta la caída de Joao Goulart, las Fuerzas Armadas brasileñas fueron el partido político más poderoso de Brasil. Las elecciones presidenciales para la formación de un poder civil eran, por decirlo así, una concesión especial que las Fuerzas Armadas le hacían al país. En síntesis: Brasil tenía el gobierno civil que las fuerzas armadas aceptaban. Ahora, la situación es distinta. El golpe contra Goulart transformó a este partido político tan singular en Gobierno. Y como Gobierno, han encadenado a Brasil bajo un Poder Militar cuyo esquema es el de fuerzas totalitarias delante de las cuáles todos deben inclinarse y aterrarse. Es un Poder Militar que se ha puesto por encima de los Tribunales y de las leyes. Un Poder Militar que no conoce límites, porque se los señala a sí mismo, y que no está sujeto a ningún criterio jurídico de conducta.

Es un Poder Militar de tal modo autosuficiente que el ministro de Aeronáutica, general Juárez Tavera, en una entrevista de televisión, hace apenas cuatro semanas, cuando el periodista le sugirió que “la